



El agua y el campo: un estudio cultural de las inundaciones en la Cuenca Baja del Río Salado, Provincia de Buenos Aires, Argentina (1980 - Actualidad)

Agustina Arrién
CONICET – GEAR
Universidad Nacional de Quilmes
agus.arrien@gmail.com

Resumen

La interacción sociedad-naturaleza implica para las comunidades humanas convivir con fenómenos naturales que, al tener contacto con grupos vulnerables, ocasionan estragos en los sistemas productivos y la vida cotidiana de las personas, estragos a los que solemos denominar “desastres”. Esto es lo que sucede con los ciclos de sequías e inundaciones que caracterizan a la Provincia de Buenos Aires. Al ser desastres altamente recurrentes, cabe preguntarse cómo es que las comunidades rurales conviven con ellos, los experimentan, los perciben y los recuerdan. Creemos que estos interrogantes pueden formularse en el ámbito académico desde un estudio cultural de los desastres que involucre las dimensiones pasadas, presentes y futuras de los procesos de inundación en una región importante dentro del núcleo ganadero de la provincia de Buenos Aires: la Cuenca Baja del Río Salado.

Palabras clave: Río Salado – Inundaciones – Campo – Memoria

Water and the countryside: a cultural study of floods in the Salado river lower basin, Buenos Aires province, Argentina (1980-present time)

Abstract

The interaction between society and nature highlights the need for human communities to live with natural phenomena that, when striking vulnerable groups, result in hardship for the production system and daily life of people – hardship usually classified in the form of “disasters”. This is what occurs with drought cycles and floods that characterize the Province of Buenos Aires. Being such highly recurrent disasters, we ought to ask ourselves how is it that rural communities live with, experience, perceive and remember them. We believe these questions can be formulated in the academic sector by means of a cultural study of disasters that involves the past, present and future dimensions of flood processes in an important region within the livestock nucleus of the Province of Buenos Aires: The Salado River’s lower basin.

Keywords: Salado River – Floods – Countryside – Memory



Recepción del original: 01/10/21

Aceptación del original: 13/12/21

Introducción

Pensar “el campo” argentino en la actualidad implica tanto reflexionar sobre las problemáticas actuales que lo atraviesan como evocar viejas imágenes arraigadas en la cultura nacional. Siendo desde muy temprano en la historia argentina el único sector con verdadera potencia exportadora, el campo fue identificado con la rentabilidad de las élites, así como con el trabajo de las clases populares. Considerado con frecuencia como espacio de prosperidad y desarrollo económico, hoy día es un espacio más evocado que conocido, más imaginado que experimentado.¹ Como espacio vivido y experimentado no ocupa un lugar relevante en el imaginario social, perdiéndose la oportunidad de saber acerca de las distintas vivencias en un lugar en el que se ven de manera más directa las relaciones que las comunidades humanas entablan con el medio físico que las sostiene. La materialización en el espacio y tiempo de estas relaciones aludidas anteriormente lleva el nombre de territorio. Este concepto no implica solamente un espacio físico o una referencia geográfica, sino que es principalmente el resultado complejo entre las dinámicas de la naturaleza y de las comunidades que formamos parte de él.² Nos relacionamos con un territorio esencialmente de dos formas: material y simbólica. La primera involucra el aprovechamiento de los recursos y servicios ambientales que el entorno natural provee, mientras que la segunda hace referencia a la experiencia directa en el mismo territorio, que se entrecruza con la memoria de nuestros antepasados.

Menciona Wilches-Chaux que, a medida que la cultura pasa de ser un mecanismo adaptativo y de diálogo con la naturaleza a erigirse como un instrumento de pretendida dominación sobre el entorno, la dinámica sociedad-naturaleza enmarcada territorialmente se oscurece tras un velo de incertidumbre. Una vez incluido el factor incertidumbre en el diálogo sobre el territorio, es pertinente introducir la noción de riesgo. En tanto construcción social, el riesgo hace presentes las diferencias y las inequidades de las relaciones de la sociedad con el medio que la sostiene. La reproducción del riesgo en la actualidad se acrecienta velozmente a causa del desconocimiento de los sistemas naturales con los que interactúa la sociedad, la falta de planificación urbana, los objetivos cortoplacistas de las

¹ Roy HORA, *¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

² Gustavo WILCHES-CHAUX, *¿Qu-ENOS pasa? Guía de LA RED para la gestión radical de riesgos asociados al fenómeno ENOS*, Bogotá, ARFO Editores, 2007, p. 43.



políticas públicas y las conductas socio-culturales.³ Así, el riesgo pasa de ser una “mera postal de peligrosidad” a conformarse como un resultado dinámico de la conjunción entre amenaza y vulnerabilidad.⁴ En conexión con lo anterior, entendemos que un desastre (inundación, sequía, terremoto, deslizamiento, entre otros) es la materialización tanto de los riesgos no gestionados como de los problemas no resueltos del desarrollo.⁵ En este sentido, evitamos llamar “naturales” a los desastres, ya que éstos son el producto de un proceso complejo y dinámico que involucra causas de fondo específicas, presiones dinámicas que canalizan la vulnerabilidad de los grupos sociales y condiciones inseguras que materializan distintos grados de exposición a la amenaza en cuestión. Este modelo, conocido como modelo PAR (Pressure and Release en inglés), indica que la magnitud de los desastres obedece, no tanto a causas naturales, sino a las formas en las que las comunidades humanas se relacionan con el entorno.⁶

Para avanzar en la comprensión de la construcción social del riesgo resulta iluminadora la conceptualización de la antropología simbólica, en virtud de la cual la cultura es vista como un conjunto de símbolos significantes en su propia terminología que ordenan la percepción y las vivencias humanas.⁷ Los humanos, en tanto miembros de un determinado grupo social, compartimos ciertos marcos de significación que guían la comprensión del entorno y permiten la comunicación entre nosotros. Es así que para Geertz, quien se distancia de las miradas de corte positivista, la tarea del investigador social no reside en descubrir leyes generales sino en leer, desentrañar e interpretar los significados que componen cada cultura particular. Bajo este enfoque se conceptualiza a la cultura en términos de tramas de significados elaborados en sociedad, que actúan informando y guiando la conducta humana.⁸

En consonancia con lo anterior, el presente trabajo presenta una propuesta de estudio cultural del desastre por inundaciones en áreas rurales de los partidos bonaerenses de Dolores y Tordillo, pertenecientes a la cuenca baja del Río Salado, entre 1980 y la actualidad. El período elegido se inaugura con las inundaciones de 1980, que mantuvieron en vilo a la provincia entera debido a su duración y alcance geográfico, y llega hasta la actualidad, ya que el fenómeno sigue siendo parte de la

³ María Isabel ANDRADE y Patricia Nora GRATTI, “Humedales y desarrollo sostenible: Reconsideración de la interpretación ambiental en el estudio de los humedales”, *IX Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía*, 1 y 2 de noviembre de 2007, La Plata, p. 6.

⁴ Cristina Teresa CARBALLO, “Territorios vulnerables, paisajes de agua”, Federico MORENO (Comp.) *Ambiente y Desarrollo Sustentable: miradas diversas*, Bernal, Publicaciones de Posgrado UNQ, 2017.

⁵ Adriana PEREYRA, *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental*, Bernal, Universidad Virtual de Quilmes, 2017, p. 37.

⁶ Piers BLAIKIE, Terry CANNON, Ian DAVID, y Ben WISNER, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Lima, La Red, 1996.

⁷ Leticia DURAND, “De las percepciones a las perspectivas ambientales: una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental”, *Nueva antropología*, 21(68), p. 77.

⁸ Clifford GEERTZ, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.



dinámica regional actual, aunque en menor magnitud por distintas causas que serán explayadas más adelante. A lo largo de este arco temporal, se observa un nuevo ciclo húmedo en la zona seleccionada, lo que significó un incremento en cantidad de lluvia acumulada⁹ y, a partir de estas, se han desencadenado cíclicamente procesos de inundación que han obligado a los distintos actores en el ámbito rural a desarrollar múltiples estrategias.

Partiendo del hecho de que las inundaciones no son sucesos, sino procesos que incluyen en su seno cuestiones políticas, sociales, económicas y culturales, en este trabajo se adoptará una perspectiva multidimensional que busca desentramar los desastres mediante: i) la indagación de la acción ante la emergencia de los distintos actores; ii) la memoria de las inundaciones; iii) la percepción del riesgo ambiental; y iv) la percepción de la resiliencia. Estas cuatro dimensiones serán desarrolladas gracias al material obtenido de entrevistas en profundidad a productores, trabajadores, técnicos y docentes rurales de los partidos bonaerenses en cuestión llevadas a cabo durante el primer semestre del 2021.

En lo respectivo a la primera dimensión, a partir del análisis de la acción social ante la emergencia en una inundación se evaluarán los mecanismos y herramientas que despliegan los individuos, grupos y comunidades en situaciones que requieren respuesta rápida en contextos marcados por “lo extraordinario y lo crítico”.¹⁰ En segundo lugar, a partir del estudio de la memoria de las inundaciones entendemos que es posible rescatar las secuelas del pasado vivido¹¹, secuelas que hacen que las experiencias derivadas de los desastres se transmitan a través de los procesos individuales y colectivos de la memoria, los cuales concurren para crear entendimientos y significados específicos de cada comunidad.¹² Con respecto a la tercera dimensión, y con base en el presupuesto de que las percepciones del riesgo ambiental son la expresión mental de las formas en las que cada persona o comunidad aprecia y valora su entorno¹³, se examinará la forma en que los sujetos rurales perciben la peligrosidad y la exposición a la amenaza. Por último, interrogar sobre la percepción de la resiliencia ante la exposición repetida a inundaciones, es decir, cómo las sociedades creen que han sido capaces de regenerarse ante una inundación, puede constituir una vía apropiada para indagar sobre los recursos que poseen las comunidades para intentar permanecer fieles a sí mismas frente a las perturbaciones de cualquier tipo, a la vez que permite estudiar aquellas reacciones

⁹ Adriana PEREYRA, *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental*, p. 140.

¹⁰ Susann BAEZ ULLBERG, “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”, *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 46, no 1, 2017, p. 2.

¹¹ Enzo TRAVERSO, “Historiografía y memoria: Interpretar el siglo XX. Parte 1”. *Aletheia*, 2011, vol. 1, no 2, 2011.

¹² Susann BAEZ ULLBERG, “Desastre y Memoria Material: La Inundación 2003 en Santa Fe, Argentina”. *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 46, no 1, 2017, p. 42.

¹³ Rodrigo RAMOS RIBEIRO, Jorge OLCINA CANTOS y Sergio MOLINA PALACIOS, “Análisis de la percepción de los riesgos naturales en la Universidad de Alicante”, *Investigaciones Geográficas*, no 61, 2014, p. 147.

innovadoras que conlleven una transformación en cualesquiera de los aspectos en que se organiza la vida social.¹⁴

Como quedará demostrado, el campo no es tan solo un espacio geográfico y productivo, sino que es también un territorio construido socialmente, un espacio simbólico en donde las personas significan sus experiencias y construyen tramas de sentido en medio de relaciones de poder. Conocer las implicancias culturales que tiene todo desastre en sus dimensiones pasadas, presentes y futuras puede servir a los tomadores de decisiones para llevar a cabo políticas asertivas y ligadas al territorio y a las experiencias de, en este caso, las comunidades rurales y personas vinculadas con el mundo rural en la cuenca baja del Río Salado. Para lograr este cometido, el trabajo estará organizado de la siguiente forma: luego de presentar los antecedentes de los estudios sobre riesgo e inundaciones y exponer el marco teórico y la metodología de trabajo, se presentarán en un segundo apartado las relaciones que las comunidades rurales mantienen con el agua. Para ello, utilizaremos el concepto de ciclo hidrosocial para designar aquel ciclo del agua mediado por las relaciones sociales, las instituciones, los actores y el medio físico, trascendiendo el típico ciclo hidro-meteorológico. En el siguiente apartado se analizarán las cuatro dimensiones mencionadas anteriormente, sobre la base del procesamiento de diez entrevistas efectuadas a veterinarios, ingenieros agrónomos, docentes rurales y productores ganaderos. Finalmente, el trabajo concluirá con una reflexión acerca de la riqueza de las experiencias de vida del campo en el interior de la provincia de Buenos Aires y también con una invitación a problematizar otros aspectos característicos de un espacio poco estudiado como es la cuenca baja del Río Salado.

Antecedentes y marco teórico-metodológico

El estudio de los desastres ha sido campo de incumbencia de las ciencias naturales y exactas desde sus inicios, llegando a conformar el denominado “paradigma fiscalista”. En América Latina éste tiene su origen en las ciencias básicas y aplicadas y en la larga trayectoria de las ingenierías en la región. Así las cosas, una vez establecida la problemática de los desastres en la agenda académica y política de Latinoamérica surgieron dentro de las instituciones “madres” de las “ciencias duras” especializaciones orientadas al análisis de los procesos físicos para medir sus impactos en estructuras y edificaciones¹⁵, en las que quedó dejado de lado el aporte de las ciencias sociales y humanidades. Para el caso del estudio de las inundaciones en la provincia de Buenos Aires, es importante mencionar el

¹⁴ Sergio VISACOVSKY, *Estados críticos: la experiencia social de la calamidad*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2011, p. 24.

¹⁵ Allan LAVELL, “Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo”, Francisco ROJAS ARAVENA, *La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro*, Costa Rica, 2005, p. 66.



antecedente del Coloquio Internacional de Grandes Llanuras llevado a cabo en 1983 por la UNESCO en la ciudad bonaerense de Olavarría. Al año siguiente, producto de las recomendaciones del coloquio y de las inundaciones de 1980, se fundó el Instituto de Hidrología de Llanuras (IHLLA) Dr. Eduardo J. Usunoff, bajo el común acuerdo entre la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA) y la Municipalidad de Azul. Así, tempranamente los saberes sobre las inundaciones en las llanuras pampásicas quedaron ligados a la ciencia de la hidrología.

Paralelamente a los desarrollos teóricos provenientes del paradigma fiscalista, en las décadas de 1970 y 1980 se desarrollaron perspectivas provenientes de las ciencias sociales a partir de los aportes de los llamados “sociólogos del riesgo”, los europeos Anthony Giddens, Ulrich Beck y Niklas Luhmann. A grandes rasgos, los tres autores plantean que en las sociedades del capitalismo tardío existe una doble conciencia: una sobre las prácticas sociales y sus consecuencias (sobre la Tierra, seres humanos y otras especies) y otra sobre la contingencia a la que está sujeta la vida de los humanos. La primera conciencia es lo que Giddens denomina “reflexividad”. La segunda es la que conforma, según Beck, a las sociedades del riesgo actuales que, entre otras cosas, reconocen la contaminación y los daños ambientales producidos por los cambios tecnológicos y por la producción.¹⁶ Estos autores conforman el marco teórico fundamental con el que trabajarán los científicos sociales latinoamericanos nucleados en La Red¹⁷, recuperando así “el lado humano de los desastres”. La apertura del campo de estudio de los desastres hacia las ciencias sociales también se extendió hasta abarcar los estudios culturales, jugando la antropología un rol especial. Bajo este impulso, creció el número de investigaciones etnográficas en diferentes países de la región sobre múltiples aspectos de relevancia teórica e importancia política¹⁸, muchas de las cuales son deudoras del aporte pionero de la antropóloga Douglas. Para ella y Wildavsky, la actitud general de la gente hacia inquietudes ecológicas no se reduce a un análisis minucioso de las pruebas científicas relativas a cada amenaza posible, sino que depende más bien de la concepción cultural y global de la naturaleza y del mito de la naturaleza en los que se cree.¹⁹ Para el estudio cultural de los desastres son identificables varias líneas de trabajo. Los estudios sobre la respuesta ante la

¹⁶ María Agustina ARRIÉN, “Riesgo ambiental (Escala mundial, S. XX y comienzos del S. XXI)”, Alejandra Laura SALOMÓN y José MUZLERA (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano*, Buenos Aires, Teseo, 2020.

¹⁷ La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red) se constituyó en 1992, en Costa Rica, como una red de estudiosos sobre desastres que fueron capaces de recuperar no tan solo los fenómenos naturales involucrados en los desastres, sino que se propusieron echar luz sobre las distintas condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones, entendiendo que “los desastres no son naturales”.

¹⁸ Susann BAEZ ULLBERG, “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”, p. 3.

¹⁹ Mary DOUGLAS y Aaron WILDAVSKY, *Risk and culture*, Sacramento, University of California press, 1983.



emergencia y la crisis rescatan los mecanismos sociales de respuesta de corto y mediano plazo para contener el desorden y la discontinuidad que introduce la inundación en el sistema. La discontinuidad se presentaría como una dislocación entre dos momentos distintos, uno anterior y otro posterior.²⁰ Por otro lado, las producciones teóricas acerca de la percepción del riesgo se ocupan de cómo las sociedades piensan el territorio que habitan y las potenciales amenazas que creen que pueden irrumpir en su vida.²¹ Por otro lado, los trabajos sobre la memoria de los desastres²² y sobre la resiliencia y su percepción²³ enfatizan la idea de que las comunidades construyen un imaginario acerca de las implicancias de convivir con las inundaciones y las herramientas que poseen para enfrentarlas.

Sobre la zona que contemplamos en este trabajo existe una vacancia absoluta de estudios culturales del desastre, aunque sí es posible encontrar investigaciones acerca de inundaciones, riesgo, percepción y memoria para otras partes de la provincia como Luján, Bolívar, o de la provincia vecina de Santa Fe. Sin embargo, la elección del territorio en estudio no se basa tan solo en la identificación de una vacancia de investigación, sino que también entendemos que se trata de una zona a partir de la cual pueden desarrollarse análisis con gran potencial heurístico, en el sentido de que estos casos municipales tienden a complejizar las ideas compartidas en los trabajos sobre inundaciones, echando luz sobre actores locales y procesos propios de los territorios. Estas ideas compartidas son básicamente dos: (i) que los desastres no son naturales, sino que más bien (ii) son procesos sociales complejos y dinámicos que contemplan múltiples dimensiones temporales y espaciales. En definitiva, lo que pretendemos lograr con el abordaje cultural del desastre es que se vislumbren los procesos de inundación desde una arista más compleja que involucre clima, geografía, sistema productivo, actores, instituciones, representaciones y vinculaciones territoriales dentro del espacio rural seleccionado. A su vez, con un enfoque que contemple cuatro dimensiones del estudio cultural del desastre (emergencia, percepción, memoria y resiliencia),

²⁰ Sergio VISACOVSKY, *Estados críticos: la experiencia social de la calamidad*, p. 30.

²¹ Véanse al respecto los trabajos de Adriana PEREYRA y otros, “Fenómenos hidrometeorológicos en el bajo delta bonaerense: El riesgo de inundación desde la percepción de los pobladores isleños”, *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP*, 9 al 11 de octubre de 2019, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía, 2019; y de Virginia GARCÍA ACOSTA, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desastros*, no 19, 2005.

²² Véanse al respecto los trabajos de Susann BAEZ ULLBERG, “Desastre y Memoria Material: La Inundación 2003 en Santa Fe, Argentina”; de Cristina Teresa CARBALLO, “La puja por el imaginario de las Inundaciones como procesos activos en la construcción urbana del riesgo: el caso de Luján (Argentina)”, *XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente*, La Plata, 2014; y de Cristina Teresa CARBALLO, “La memoria de las inundaciones: entre la construcción territorial del riesgo y las representaciones sociales”, Cristina Teresa CARBALLO y Susana GOLDBERG (eds.), *Comunidad e información ambiental del riesgo. Las inundaciones y el río Luján*, Buenos Aires, Dunken, 2014.

²³ Véase el trabajo de Francisco Rubén SANDOVAL VÁZQUEZ y otros, “Modelo de los determinantes de la percepción de resiliencia a partir del riesgo y estrés percibidos en relación con la gobernanza de la protección civil”, *Invivurnus*, vol. 12, no 1, 2017.



apostamos también a recuperar el lado humano de los desastres, y en nuestro caso, el lado humano del campo que lidia constantemente con estos fenómenos adversos.

Comentario sobre el marco teórico y la metodología de trabajo utilizada

Desde el momento en que entramos en contacto con el territorio del cual formaremos parte, se ponen en marcha toda una serie de mecanismos psicológicos y fisiológicos que nos permiten interactuar con él, pensarlo y hacer uso de él. Esta experiencia ambiental, en la que las sensaciones recibidas son integradas en unidades de contenido y significado, puede llegar a ser aprehendida en su significación social-cultural mediante la técnica de entrevistas en profundidad. En éstas se privilegia la calidad del entrevistado como agente social, y no solo como un damnificado por un proceso de inundación. En nuestro caso, la entrevista en profundidad se torna ventajosa como herramienta de investigación desde el momento en que ésta se caracteriza por “[...] el alto grado de subjetividad, hecho que para muchos constituye su principal rasgo y su mayor limitación”.²⁴ Este alto grado de subjetividad, esta hipersubjetividad que emana del uso de esta técnica, hace que el entrevistado relate historias mediadas por su memoria e interpretación personal, por lo que la información obtenida y luego procesada no debe tratarse en términos de verdad o falsedad, sino como el producto simbólico de un individuo inserto en una sociedad cuyos relatos deben ser tanto puestos en contexto.

Siguiendo a Piovani, la viabilidad del juego de la entrevista se basa en el establecimiento de un contrato comunicativo que involucra un conjunto de saberes explícitos e implícitos que hacen posible el funcionamiento de la entrevista. Los saberes explícitos hacen referencia a la direccionalidad de la propia entrevista, dada por los objetivos de la propia investigación, mientras que los implícitos hacen posible la comunicación interpersonal en un contexto dado. La técnica de la entrevista, más aún si se encuentra complementada con la de la observación, se torna propicia para dar voz a la cara humana de los desastres y para adentrarse en el imaginario rural en el mapa de riesgos ambientales al captar, en la medida de lo posible, lo que piensan los entrevistados sobre sí mismos y el entorno que los rodea.

Entendemos que la información ambiental que nos proporciona la representación y percepción del riesgo de las comunidades rurales expuestas a inundaciones constantes se torna en una información de valor estratégico y socialmente útil. De la misma forma, los mitos y la memoria sobre el riesgo reclaman atención en materia de prevención y gestión integral del riesgo por parte de los tomadores de decisiones.²⁵ En efecto, los estudios culturales del desastre se

²⁴ Juan Ignacio PIOVANI, “La entrevista en profundidad”, Alberto MARRADI, Nélica ARCHENTI, y Juan Ignacio PIOVANI, *Manual de metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2018, p. 270.

²⁵ Cristina Teresa CARBALLO, “La memoria de las inundaciones: entre la construcción territorial del riesgo y las representaciones sociales”, pp. 128-129.



vuelven importantes cuando se trata de evitar los procesos culturales y políticos que tienden a eliminar los riesgos, desconectando las correlaciones entre los riesgos reales y los percibidos.

El agua: inundaciones en la cuenca baja del Río Salado

Los territorios son espacios en donde se las relaciones de poder se producen y se reproducen. El poder, sin embargo, tiene muchas caras: la del Estado, las de las clases hegemónicas, o la del poder en sentido amplio y simbólico.²⁶ El agua es parte sustancial de la dinámica del poder en el territorio en estudio ya que, vista tanto como recurso y como amenaza, se convierte en un elemento integrador del espacio. Así vista, el agua articula una interdependencia biofísica y económica-social, al mismo tiempo que genera una diferenciación territorial expresada en organizaciones particulares.²⁷ Siguiendo a Tobías, entendemos que no es posible hacer abstracción del agua del contexto social, económico, político y cultural que interactúa constantemente con ella, ya que es este contexto lo que le otorga sentido y moldea su flujo y distribución. Se torna útil entonces el rescate del concepto de ciclo hidrosocial: alejado del tradicional “ciclo hidrológico”, el cual se circunscribe a los procesos naturales del agua (precipitación, infiltración, escurrimiento y evapotranspiración), lo hidrosocial pone el foco en lo central de las relaciones sociales e institucionales en el control, la gestión, el desarrollo y la transformación del agua.²⁸ Tal como sostiene Swyngedouw, los ambientes hidráulicos, más que ser paisajes de fondo de la acción humana, son construcciones socio-físicas producidas de forma activa e histórica en función del contenido social como de las particularidades físico-ambientales.²⁹ Sin embargo, habida cuenta de la existencia de un ciclo hidrosocial con una dinámica específica en el territorio aludido, es de notar que los “paisajes del agua” pampeanos fueron abordados analíticamente como un sistema espacio temporal fragmentado³⁰, en vez de ser abordados integralmente, lo cual demanda una exploración integral de las dinámicas climáticas, geográficas, socio-productivas y políticas que se dan en el territorio. Adentrémonos entonces en estas distintas dinámicas del ciclo hidrosocial de la cuenca baja del Río Salado.

El espacio rural en estudio tiene un determinado ciclo hidrosocial caracterizado, desde un punto de vista climático, por ciclos alternantes de sequías e inundaciones.

²⁶ Rogério HAESBAERT, “De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización”, *Revista Locale*, vol. 1, no 1, 2016, p. 121.

²⁷ María Isabel ANDRADE y Patricia Nora GRATI, “Humedales y desarrollo sostenible: Reconsideración de la interpretación ambiental en el estudio de los humedales”, p. 6.

²⁸ Melina TOBIAS, “El desarrollo de redes de agua y saneamiento en Buenos Aires y la primacía del paradigma de la ingeniería heroica”, Luján MENAZZI y Guillermo JAJAMOVICH (comps.), *Saberes Urbanos. Profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de ciudad*, Buenos Aires, Teseo Press, 2019, p. 175.

²⁹ Eric SWYNGEDOUW, “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social”, *Waterlat-Gobacit Network Working Papers*, vol. 4, no 3, 2017.

³⁰ Cristina Teresa CARBALLO, “Territorios vulnerables, paisajes de agua”.

En términos geográficos, el relieve de la cuenca baja del Río Salado es llano y posee cuatro condicionantes principales: (i) bajo relieve, (ii) hidromorfismo, (iii) alcalinidad y (iv) salinidad de los suelos. El principal colector de los excedentes hídricos es el Río Salado, típico río de llanura con régimen permanente y caudal sumamente variable. Los ambientes de grandes llanuras se caracterizan desde un punto de vista hidrológico por presentar un predominio de los movimientos verticales del agua (evapotranspiración e infiltración) sobre los horizontales (escurrimientos) y muestran una fuerte interrelación entre el agua superficial y el agua subterránea. Por otra parte, la desproporción entre la abundancia de cuerpos lenticos (lagunas y otros cuerpos de agua que no desembocan en el mar) y la baja densidad de la red fluvial en la zona deprimida puede atribuirse al relieve dominante de llanura.³¹

El aspecto climático más relevante de la región es el registro de situaciones húmedas y secas que derivan de alternancia de períodos con excesos o déficit de agua en los balances hidrológicos.³² Rusticucci comenta al respecto de las tendencias hidrometeorológicas en la Argentina que tanto la precipitación como su variabilidad constituyen una de las principales amenazas con impacto de inundación. La autora alega que se han detectado cambios en las últimas décadas en la cantidad, intensidad y distribución temporo-espacial de las precipitaciones, como también la presencia de eventos extremos, tales como lluvias intensas y sequías de larga duración. Para la región estudiada, por ejemplo, se identificó un mayor aumento de precipitaciones entre los años 1901 y 2010.³³ En los últimos cincuenta años (1961-2010), en la zona húmeda del país, los aumentos de precipitaciones reconocidos oscilan alrededor de los 200mm.³⁴ Se puede mencionar también que las precipitaciones mensuales y anuales en la provincia fueron muy superiores a los valores medios en no pocas oportunidades, produciéndose inundaciones en 1980, 1984, 1985, 1986, 1987, 1992, 1993, 2000, 2001 y 2002. En la última centuria se destacan las de 1980, 1985, 1991, 1993, 2001.³⁵ Otras inundaciones graves ocurrieron en 2012, 2013, 2015, 2017 y a inicios de 2021.

En términos productivos, la cuenca del Río Salado zona representa el emblema de cría nacional de ganado bovino, aunque cada vez más establecimientos hayan dejado de ser criadores puros para pasar a la recría y/o al ciclo completo. En

³¹ Patricia MIRETZKY, *Procesos geoquímicos en la Cuenca baja del río Salado, Provincia de Buenos Aires*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, 2001, p. 19.

³² Eduardo KRUSE y Erik Daniel ZIMMERMANN, "Hidrogeología de grandes llanuras. Particularidades en la llanura pampeana (Argentina)", *Workshop publication on Groundwater and Human development*, 2002, p. 1 y 7.

³³ Mabel RUSTICUCCI, "Amenazas hidrometeorológicas ¿Qué pasa en Argentina?", Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, *Cambio Climático e Inundaciones Urbanas*, 2015.

³⁴ Adriana PEREYRA, *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental*, p. 140.

³⁵ Olga Eugenia SCARPATI y Alberto CAPRIOLO, "Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal", *Investigaciones geográficas*, no 82, 2013, p. 41.

porcentajes, la provincia de Buenos Aires aporta el 34% de las cabezas de ganado bovino del país con un total de 17.284.318 cabezas a marzo de 2015. La mitad del stock de la provincia (48%) se encuentra en la región Cuenca del Salado y Depresión de Laprida, siendo ésta la región de cría más significativa del país, al concentrar el 50% de las cabezas correspondientes a las categorías vacas, terneros, terneras, toros y retener el 47% de las vaquillonas de la provincia.³⁶ A diferencia de otros lugares de la cuenca del Salado, la zona en estudio no presenta signos de retroceso de la ganadería por el avance de la agricultura. Es más, se observa que el aterrizaje de las actividades de agricultura en convivencia con iguales niveles de producción ganadera (lo cual deriva en el aumento de carga del suelo) no es acompañado con incremento en producción de forraje y adopción de tecnologías básicas como para mantener e ¿? incrementar la producción y alivianar la carga, lo que en un futuro podría complicar la situación de fragilidad del ecosistema.³⁷ Dada la relevancia de la actividad ganadera en la región, se puede entender que los productores sean actores clave en los procesos de inundación.

En los municipios de la Cuenca del Río Salado se identifican tendencias de intensificación productiva, lo cual hace que las prácticas productivas generen impactos ambientales específicos, tales como: (i) menguas en la calidad del suelo; (ii) drástica extinción de las especies vegetales forrajeras nativas; (iii) deterioro de la vegetación natural por aumento de la capacidad de carga por encima de lo que ésta puede recepcionar; (iv) reducción de la productividad primaria debido a la degradación de los suelos, entre otros.³⁸ Otros impactos se refieren a la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), tales como el metano, el óxido nitroso y el dióxido de carbono generados por la propia actividad ganadera. Así, los sistemas de cría de ganado aportan el 85% de los GEI asociadas a la producción de carne bovina, donde el 52% de las emisiones se producen en zonas templadas de la región pampeana.³⁹ Las inundaciones, por otra parte, impactan notablemente a la actividad ganadera, desde el desarrollo de enfermedades en el ganado hasta la pérdida de la preñez de las vacas y la pérdida de las pasturas.

Los productores ganaderos, sin embargo, no son los únicos actores sociales involucrados en los procesos de inundación. Además de los productores (actores económicos), Hilda Herzer identifica actores de tipo político y comunitario involucrados en el ciclo hidrosocial de la cuenca baja del Salado.⁴⁰ Entre los actores

³⁶ INTA, *Caracterización de la Producción Bovina. Buenos Aires – Corrientes – Chaco – Formosa - La Pampa – Misiones*, 2015, pp. 16-17.

³⁷ Santiago MARESCA, "Situación actual y perspectivas de la ganadería en la Cuenca del Salado", *EEA Cuenca del Salado*, 2018, p. 2.

³⁸ E. JACOBO y otros, "Efectos de la intensificación ganadera sobre la eficiencia en el uso de la energía fósil y la conservación del pastizal en la cuenca baja del río Salado, provincia de Buenos Aires, Argentina", *Agriscientia*, vol. 33, no 11, 2016, pp. 2-3.

³⁹ Claudia FAVERIN y otros, "Modelación productiva, económica y de gases de efecto invernadero de sistemas típicos de cría bovina de la Pampa Deprimida", *Chilean journal of agricultural & animal sciences*, vol. 35, no 1, p. 15.

⁴⁰ Hilda HERZER, "Flooding in the pampean region of Argentina: The Salado basin", Alcira KREIMER y otros (Eds.), *Building Safer Cities*, Washington DC, Banco Mundial, 2003.



de tipo político, la autora menciona a los funcionarios de los tres niveles de gobierno (municipal, provincial y nacional), los cuales se relacionan con las instituciones reguladoras y de asistencia correspondientes, como el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos provincial (anteriormente conocido como Ministerio de Obras Públicas), la Dirección Provincial de Hidráulica (dependiente del anterior ministerio) y el servicio de Defensa Civil. En cuanto a los actores comunitarios, puede notarse que su labor se restringe a momentos puntuales, aunque sus acciones son muy amplias, desde canalizaciones en tierra privada hasta el establecimiento de “diques caseros” para evitar la entrada de agua a los pueblos (como fue el caso de la asistencia vecinal en la inundación de Dolores de 1985). En nuestro estudio, estos actores comunitarios estarán representados por docentes rurales. También pueden detectarse otros actores en el campo además de los tres anteriores aludidos por Herzer, a los cuales distinguimos como técnicos: es el caso de veterinarios, ingenieros agrónomos y docentes de escuelas rurales que también experimentaron desastres naturales desde lugares distintos a los de los demás actores.

Ya que la perspectiva analítica del ciclo hidrosocial plantea una revisión de los enfoques tradicionales fragmentados e interdisciplinarios sobre el estudio del agua insistiendo en la inseparabilidad de lo social y lo físico⁴¹, es necesario hacer una somera referencia a las instituciones y políticas públicas encargadas de regular la dinámica hídrica en la provincia. Las autoridades bonaerenses han reconocido el problema de los extremos hídricos desde la fundación de la provincia, pero lo han enfrentado de modo parcial y cortoplacista. Según Banzato, las políticas públicas de control de inundaciones han seguido siempre una lógica secular⁴², en la que se advierten respuestas de corte ingenieril basadas tanto en grandes proyectos de cirugía geomorfológica⁴³ como en respuestas ante la emergencia (como por ejemplo, el otorgamiento de exención impositiva a productores con determinada cantidad de tierra comprometida por los excesos de agua). A pesar de la experiencia de las grandes inundaciones de 1980, 1985 o inicios de los 2000, el tema del agua sigue sin abordarse desde un punto de vista integral que contemple no solo el presente del desastre (emergencia), sino su pasado (memoria) y su futuro (resiliencia).

En suma, esta somera identificación de los caracteres climatológicos, geográficos, económicos, sociales y políticos en los procesos de inundación tiene como fin señalar la complejidad de los procesos de inundación y la necesidad de “ir más allá” del ciclo hidrometeorológico para encarar el análisis del ciclo hidrosocial. Para Swyngedouw, este “ir más allá” significa comprender que las configuraciones del ciclo hidro-social reflejan las preferencias hegemónicas políticas, sociales y culturales. Según su punto de vista, existe una necesidad urgente de explorar las diversas maneras en que el poder social en sus distintas expresiones económicas,

⁴¹ Eric SWYNGEDOUW, “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social”, p. 8.

⁴² Guillermo BANZATO, “Tendencias seculares e innovaciones en la gestión de las obras hidráulicas en la cuenca del río Salado (provincia de Buenos Aires, Argentina, 1875-1915/1983-2018)”, *Agua y territorio*, no 17, 2021.

⁴³ Diana DURÁN, “Sequías e inundaciones en la pampa deprimida”, *Protección*, vol. 10, no 43, 2002.



culturales y políticas se fusiona con los principios de la gestión de los recursos hídricos, con la elección de los sistemas tecnológicos y con las estructuras de abastecimiento, distribución y evacuación del agua.⁴⁴ Entender una inundación como un proceso dentro del ciclo hidrosocial de la cuenca baja del Río Salado nos lleva a entender que un espacio inundado es más que un espacio con excesos de agua: es, siguiendo a Herzer, la expresión de relaciones y conflictos entre diferentes áreas y diversos grupos socioeconómicos a través del tiempo, dentro de un contexto de procesos naturales, económicos, sociales y políticos.⁴⁵

El campo: estudio cultural del desastre por inundaciones

A través de un cuestionario semi-estructurado respondido por diez personas⁴⁶ de los partidos bonaerenses de Tordillo y Dolores pudimos acceder a cuatro dimensiones implicadas en los procesos de inundación desde 1980 hasta la actualidad, a saber, la emergencia, la percepción, la memoria y la resiliencia. El cuestionario fue elaborado teniendo en cuenta la necesidad de indagar estas cuatro dimensiones, por lo que contempla cinco tipos de interrogantes: (i) de información personal, (ii) de respuesta ante la emergencia, (iii) de memoria de las inundaciones, (iv) de percepción del riesgo hídrico y (v) de percepción de la resiliencia. La muestra es de carácter no probabilístico, con método de selección intencional, tipo bola de nieve. Las personas que respondieron lo hicieron durante el primer semestre de 2021 y tienen edades que van desde los 26 hasta los 68 años y se dedican a diversas actividades que agrupamos en cuatro categorías analíticas: productores, actores comunitarios, docentes rurales y técnicos (tales como veterinarios rurales e ingenieros agrónomos). Sin embargo, entendemos que estas categorías en la realidad se solapan, por ejemplo, los agrónomos y veterinarios pueden ser productores en otro campo que no es suyo; los veterinarios pueden ser también docentes rurales o los productores pueden desempeñarse como agentes comunitarios. A continuación, exploraremos las cuatro dimensiones de los procesos de inundación que entendemos son axiales para comprender el ciclo hidrosocial en esta zona específica de la cuenca del Río Salado.

La emergencia

Las situaciones críticas como las inundaciones son momentos liminales que se hallan entre un antes y un después. Son experiencias extraordinarias de la espacialidad porque suceden en territorios determinados; de la temporalidad, ya que ocurren en coyunturas puntuales; y de la materialidad, puesto que afecta

⁴⁴ Eric SWYNGEDOUW, “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social”, p. 12.

⁴⁵ Hilda HERZER, “Flooding in the pampean region of Argentina: The Salado basin”, p. 137.

⁴⁶ El presente trabajo es uno de tipo preliminar. Con posterioridad, se ampliará su alcance para abarcar a más población y más localidades de la cuenca baja.



nuestra vida diaria en múltiples sentidos. Sin embargo, estas situaciones críticas también son procesos desde el momento en que se sitúan en la historia, responden a causas de fondo que los anteceden y tienen consecuencias para el presente y para el futuro.⁴⁷ En este sentido, el principal desafío que deben sortear los productores en plena situación crítica es el traslado de los animales a medida que la creciente avanza. Una decisión que suele adoptarse consiste en el alquiler de campos en partidos aledaños (como Madariaga o Verónica); otra es el “sacar los animales a la calle”, es decir, a las rutas o caminos rurales más cercanos para resguardarlos en superficies de mayor altitud.

Otra cuestión a tener en cuenta es la necesidad de conseguir inmediatamente los rollos para alimentar a los animales. Los rollos de pastura de varias especies como cebadilla criolla, raygrass, trébol blanco y festica se guardan en la loma de los campos para evitar que, en caso de inundación, el contacto con el agua los pudra. Los problemas se agravan si la inundación sucede en pleno proceso de entore (entre agosto y septiembre) o parición (de mayo a julio) de las vacas, puesto que la exposición al estrés y a una deficiente nutrición puede provocar la pérdida de embarazos o la imposibilidad de quedar preñadas. Recuperarse de estos contratiempos y reacomodar el ciclo ganadero en los campos lleva un total de dos años, según lo que comentaron los productores.

Frente a las grandes crecidas que llegaron a afectar los cascos urbanos de las ciudades, como la de 1980, varios productores o sus hijos han recurrido al Centro de Actividades Náuticas de Dolores (CAND) -que se encuentra a disposición de Defensa Civil para casos de emergencia- para solicitar embarcaciones y poder patrullar la ciudad. Uno de los productores rememoró que, en su adolescencia, junto con un compañero se dirigió en canoa a convencer a un matrimonio mayor para que abandonara su casa. Dejaron la embarcación calzada en la vereda y en 20 minutos juntaron lo indispensable. El problema fue que, al salir, la canoa ya no estaba. En el lapso que estaban reuniendo las pertenencias, el agua había subido 6 o 7 centímetros, lo que provocó que el bote se desplazara al menos 40 kilómetros hacia otro campo. Finalmente, encontraron la embarcación luego de que pasó la inundación. En ese mismo año, un productor de Tordillo recordó que, en plena época de parición, entre los vecinos construyeron una balsa improvisada para trasladar a los animales debido a que el tramo de la Ruta n. 11 más cercano a su establecimiento se había desmoronado producto de las lluvias.

Los docentes y veterinarios rurales prestan un tipo de ayuda externa que tiene que ver con suministrar vehículos para el traslado de los rollos y los animales, y con la asistencia de los niños que llegan empapados al establecimiento escolar por haber tenido que atravesar los campos anegados. También son las escuelas, en colaboración con las instituciones educativas rurales, las encargadas de llevar adelante rifas y sorteos para ayudar a los vecinos más perjudicados. En términos generales, los entrevistados de todas las edades hicieron referencia a la gran

⁴⁷ Susann BAEZ ULLBERG, “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”, p. 2.



camaradería entre vecinos y “la gauchada”: ante la ausencia o débil presencia de los múltiples niveles del Estado para hacer frente a las inundaciones, prevalece la solidaridad vecinal, materializada en el préstamo de mano de obra, insumos, instalaciones e instrumentos de movilidad, y también en el suministro de artículos de primera necesidad o en la reparación de los destrozos ocasionados por las crecidas. Si bien los entrevistados se sintieron poco acompañados por el gobierno municipal, resaltan que fue este nivel el que más presente estuvo en la emergencia, en especial el cuerpo de bomberos y voluntarios.

La memoria

La memoria siempre se encuentra mediada por distintos procesos sociales. Recordar tiene que ver con dar voz a situaciones y vivencias que seleccionamos previamente, ya sea porque nos significaron un gran sufrimiento o una gran alegría; sin embargo, no solo recordamos cosas alegres o tristes, sino que también situaciones socialmente enmarcadas. En este sentido, retomamos lo dicho por Jelin y Vinyes acerca de la naturaleza procesual de la memoria, la que constantemente se debate entre los planos individual y social. Las memorias, con sus recuerdos, silencios, y olvidos, son siempre plurales y generalmente se presentan en contraposición o conflicto con otras. Lo que importa es remarcar el rol activo de quienes participan en esas “luchas por el pasado”.⁴⁸ La memoria de las inundaciones no escapa a esta lógica.

Una de las cuestiones que se les pidió a los entrevistados es hacer alusión a la inundación que más recordaran, y que, además de proveernos el año en que tuvo lugar, nos contaran en qué circunstancias sucedió y nos describieran cómo se sentían al recordarla. Los años mencionados fueron 1980, 1985, 1993, 2001, 2014, 2015 y 2017. Las inundaciones invernales fueron, según los productores, las más sufridas porque los días son cortos, el agua tarda mucho más en irse y es plena época de parición de los animales. En cuanto a las palabras seleccionadas para dar cuenta de lo que se siente estar inundados, ocho de diez respuestas mencionaron la palabra impotencia. Impotencia de ver al ganado morir y de tener que dejar la casa a medida que el agua seguía subiendo. Otro sentimiento mencionado es el de tristeza por ver el trabajo de años arrastrado con el agua. En ocasiones, algunos productores hicieron alusión a la desidia de las autoridades provinciales como causa de la inundación de sus campos. Un ejemplo que llamó la atención es la alusión de un productor de Dolores respecto a la inundación de 2014: el agua “reventó para el campo”, producto de que las obras de taponamiento no habían sido terminadas y el agua no tenía para dónde ir. Los vecinos, al advertir esto y no recibir respuesta alguna por parte de la oficina regional de Hidráulica, quisieron desmontar el tapón, pero la iniciativa fue desbaratada por las autoridades a través de la custodia de la policía rural.

⁴⁸ Elizabeth JELIN y Ricard VINYES, *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*, Buenos Aires, NED Ediciones, 2021, p. 18.



Tres de los entrevistados que recordaron las inundaciones de 1980 y 1985 indicaron que tuvieron que abandonar sus casas de manera repentina por lo rápido que el agua subía. Una de ellas, que entonces tenía 10 años, salió con su familia a caballo hacia la Ruta 11, sin saber cuál iba a ser el lugar donde pasaría la noche. Estuvo dos meses sin volver a su hogar, y el regreso es el recuerdo más triste de toda su vida. En el camino encontró muchísimos animales muertos y la casa llena de insectos y hongos. Otro entrevistado, que al momento de la inundación también tenía 10 años, recuerda que al encontrarse ya a salvo en la ciudad, de noche se despertaba sobresaltado soñando que el agua entraba a la casa. Todas estas memorias están llenas de nostalgia, tristeza y expectativas de mejoría de la situación de aquel lugar que les da lo necesario para vivir.

La percepción

El riesgo de inundación y su percepción pueden ser entendidos como la conjunción entre conocimiento acerca del futuro y consentimiento en torno a una forma deseable de vida y de porvenir: vista así, la percepción del riesgo es un proceso social. En consonancia con la teoría cultural del riesgo desarrollada por Douglas y Wildavsky, entendemos que el ambiente, la selección de valores y principios y el sujeto que percibe son un solo sistema. En este sentido, la percepción acerca del riesgo de inundación se torna una herramienta valiosa para los tomadores de decisiones ya que ayuda a vislumbrar, desde los relatos de los damnificados, cuáles son los riesgos que las personas conocen y los que no.

Las preguntas sobre percepción hechas a los distintos sujetos del ámbito rural tuvieron que ver, en un primer momento, con inquirir si creían que las inundaciones ahora eran más frecuentes o menos frecuentes que antes. Tres de los entrevistados de Dolores respondieron que “no lo saben”, y los dos restantes, que son menos frecuentes o que al menos no presentan la misma intensidad que las grandes inundaciones de la década del '80 debido a la construcción de obras hidráulicas llevadas a cabo desde entonces. Para el caso de los entrevistados de Tordillo, casi todos concuerdan que las inundaciones son menos frecuentes, y solo uno añadió que son menos frecuentes pero que hoy día son lluvias de mayor intensidad.

Se preguntó a los entrevistados que provenían de varias generaciones de trabajo de campo si se percibían mejor preparados que sus padres para afrontar una inundación. Aquellos que respondieron que sí, aludieron al hecho de que hoy se cuenta con conocimientos técnicos o herramientas tecnológicas que permiten anticipar una inundación como, por ejemplo, el acceso a pronósticos del tiempo bastante acertados y anticipados, la posibilidad de tener reservas de comidas para los animales y las obras internas en los campos para permitir un mejor escurrimiento del agua hacia los canales. Aquellos que respondieron que no, hicieron referencia principalmente a su falta de experiencia. Sus padres y abuelos habían aprendido de las distintas vivencias, y ellos, al ser más jóvenes, no vivieron lo mismo que sus antepasados, lo que los hacía sentir un poco más “perdidos”. El

campo como espacio vivido y experimentado a través del aprendizaje intergeneracional se torna en este punto un recurso central para afrontar los procesos de inundación.

La resiliencia

La resiliencia es un concepto que ha sido tomado de la ciencia física de los materiales, ya que alude al trabajo externo realizado para deformar un material hasta su límite elástico. El resorte constituye el ejemplo de material más típico para ilustrar lo que significa ser resiliente: a pesar de ser deformado, estirado a su máximo nivel, al eliminarse el estiramiento el material vuelve a su estado original. En términos psicológicos, se dice que alguien es resiliente cuando puede sobreponerse a circunstancias de adversidad en su existencia y, obtener de esas mismas circunstancias, nuevas herramientas para desarrollarse en el futuro. En el estudio de comunidades que sufren las irrupciones de procesos de inundación, tanto la percepción de riesgos y el estrés percibido explican un alto porcentaje de resiliencia o acciones colectivas heredadas y aprendidas para enfrentar los cambios de un entorno.⁴⁹

Las preguntas que tuvieron que ver con la resiliencia hicieron alusión a cómo se recuperaron los distintos individuos entrevistados luego de una gran inundación. Para el caso de los técnicos, específicamente los veterinarios rurales, se mencionó la cuestión de las enfermedades que comienzan a aparecer en los rodeos luego de una inundación. La principal de ellas es la leptospirosis, una zoonosis bacteriana que tiene muchas cepas y puede afectar a cualquier especie, incluso a los humanos. Cuando los campos se inundan hay muchas transferencias de agua estancada (ambiente específico de la leptospira). Una vez instalado el brote en el rodeo, se producen “tormentas de abortos”. Otra enfermedad a la que se encuentra expuesto el rodeo en tiempos de inundaciones es una enfermedad metabólica, la hipomagnesemia, que se produce cuando los animales comen pasto muy tierno, rico en potasio y deficiente en magnesio. El animal de esta forma no adquiere magnesio y hay mortandad por debilidad, ya que el mismo es un elemento diario esencial para su desarrollo muscular. Es probable que haya más hipomagnesemia en tiempos de inundación por la gran humedad de los pastos. Otras dos enfermedades o factores predisponentes altos en tiempos de inundaciones son la brucelosis y las enfermedades venéreas, ambas producto de la circulación del ganado y la mezcla de rodeos. Ante estos problemas, los productores mencionaron que lleva alrededor de dos años recuperarse de una inundación y de todo lo que ella acarrea. Comúnmente se utiliza el comercio de ganado para cubrir gastos que deben afrontarse; una transacción común es la compra de vacas preñadas y venta de vacas “vacías”.

⁴⁹ Francisco Rubén SANDOVAL VÁZQUEZ y otros, “Modelo de los determinantes de la percepción de resiliencia...”, p. 31.



Los procesos de inundación corren a los productores del eje productivo que programan de antemano. Ante la pregunta de si habían podido acceder a algún tipo de crédito, solo uno respondió que sí. El resto mencionó que es muy difícil para el pequeño productor acceder a créditos por todos los requerimientos solicitados. Los entrevistados manifestaron sentirse, en todos los casos, nada acompañados por el estado nacional y provincial para la reconstrucción de sus actividades. Se expresó el hecho de que el gobierno provincial es bastante reticente a declarar el status de desastre agropecuario, ya que esto significa la eximición de pago de impuestos propios de la actividad rural. En cambio, lo que suele suceder es la declaración de emergencia agropecuaria que no exime de impuestos, sino que los prorroga. En lo que respecta al gobierno municipal, hubo opiniones divididas, pero de las tres opciones a elegir (nada acompañado, poco acompañado y muy acompañado), ningún entrevistado eligió la tercera opción. Algunos productores resaltaron que las actividades de los municipios (como por ejemplo el bombeo de las aguas) tendieron a aliviar sus respectivas situaciones porque es la entidad de gobierno más próxima.

También se les preguntó a los cuatro grupos cuán preparados se sentían para afrontar otra inundación y qué herramientas pensaban que habían adquirido según sus distintas vivencias. Las respuestas fueron diversas. Mientras unos argumentaban que se sentían más preparados por los adelantos tecnológicos y las obras hidráulicas, otros manifestaron que nunca estarán completamente preparados para hacerle frente a las inundaciones porque la incertidumbre y la soledad son prácticamente totales, a no ser por la ayuda vecinal. Se rescata mucho la idea de la experiencia y la vivencia familiar: cuando los entrevistados provienen de varias generaciones de productores rurales, se trae a colación la importancia de “aprender de lo vivido” y así poder tomar decisiones acertadas.

Palabras finales

El campo es un espacio lleno de vivencias, muchas de ellas en íntima relación con el agua que provee y a su vez, amenaza. Ahí en esos espacios en donde la llanura parece no tener fin, cuando llueve demás, las alertas se disparan y la historia se repite, aunque nunca es siempre la misma historia. Los procesos de inundación no involucran solo grandes masas de agua “reventando” hacia los campos, impidiendo que docentes rurales lleguen a las escuelas o trayendo numerosas enfermedades para el ganado. Los procesos de inundación al ser precisamente eso, *procesos*, evocan múltiples temporalidades, espacialidades, actores e instituciones cuya dinámica alimenta la reproducción permanente del territorio y de su respectivo ciclo hidrosocial. La cuenca baja del Río Salado se presenta como un ambiente propicio en donde escudriñar más de cerca estos procesos por las distintas razones que hemos reseñado a lo largo de este trabajo.

Mediante un estudio cultural de las inundaciones, pretendimos indagar los modos de los distintos actores de actuar frente a la emergencia, las formas socialmente estructuradas de la memoria en ámbitos rurales, cómo perciben los mismos actores involucrados los procesos de inundación, y, por último, qué tan capaces se perciben para reinventarse luego de que una inundación los visita. También es este trabajo una invitación a trabajar distintos territorios poco estudiados desde un abordaje ambiental, desde el cual el entorno físico no sea tan solo un paisaje o un telón de fondo, sino que sea entendido más bien como lo que en verdad es: un agente histórico siempre presente. Por último, cabe recuperar que detrás de cada desastre se encuentran entramados económicos, políticos, sociales y culturales que es conveniente revisar para no reducir las inundaciones a meros sucesos; todo lo contrario, como esperamos haber demostrado a lo largo del escrito, las lluvias en las inundaciones, no son las únicas protagonistas.

Bibliografía

ANDRADE, María Isabel y GRATTI, Patricia Nora, “Humedales y desarrollo sostenible: Reconsideración de la interpretación ambiental en el estudio de los humedales”, *IX Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía*, La Plata, 2007. Disponible en: <https://shortest.link/j22>

ARRIÉN, María Agustina, “Riesgo ambiental (Escala mundial, S. XX y comienzos del S. XXI)”, SALOMÓN, Alejandra Laura y MUZLERA, José (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano*, Buenos Aires, Teseo, 2020, pp. 923-928. Disponible en: <https://shortest.link/1fUY>

BAEZ ULLBERG, Susann, “Desastre y Memoria Material: La Inundación 2003 en Santa Fe, Argentina”, *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 46, no 1, 2017, pp. 42-53. Disponible en: <https://shortest.link/jEq>

BAEZ ULLBERG, Susann, “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”, *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 46, no 1, 2017, pp. 1-5. Disponible en: <https://shortest.link/jEs>

BANZATO, Guillermo, “Tendencias seculares e innovaciones en la gestión de las obras hidráulicas en la cuenca del río Salado (provincia de Buenos Aires, Argentina, 1875-1915/1983-2018)”, *Agua y territorio*, 2021, no 17, pp. 93-109. Disponible en: <https://shortest.link/1c3s>

BLAIKIE, Piers y otros, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Lima, La Red, 1996.

CARBALLO, Cristina Teresa, “La memoria de las inundaciones: entre la construcción territorial del riesgo y las representaciones sociales”, CARBALLO,



Cristina Teresa y GOLDBERG, Susana (eds.), *Comunidad e información ambiental del riesgo. Las inundaciones y el río Luján*, Buenos Aires, Dunken, 2014, pp. 127-157.

CARBALLO, Cristina Teresa, “La puja por el imaginario de las Inundaciones como procesos activos en la construcción urbana del riesgo: el caso de Luján (Argentina)”, *XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente*, La Plata, 2014, pp. 69-79. Disponible en: <https://shortest.link/1c1q>

CARBALLO, Cristina Teresa, “Territorios vulnerables, paisajes de agua”, MORENO, Federico (Comp.) *Ambiente y Desarrollo Sustentable: miradas diversas*, Bernal, Publicaciones de Posgrado UNQ, 2017, pp. 19-27. Disponible en: <https://shortest.link/1fu9>

DOUGLAS, Mary y WILDAVSKY, Aaron, *Risk and culture*, Sacramento, University of California press, 1983.

DURÁN, Diana, “Sequías e inundaciones en la pampa deprimida”, *Protección*, vol. 10, no 43, 2002.

DURAND, Leticia, “De las percepciones a las perspectivas ambientales: una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental”, *Nueva antropología*, vol. 21, no 68, pp. 75-87. Disponible en: <https://shortest.link/1c1s>

FAVERIN, Claudia, y otros, “Modelación productiva, económica y de gases de efecto invernadero de sistemas típicos de cría bovina de la Pampa Deprimida”, *Chilean journal of agricultural & animal sciences*, 2019, vol. 35, no 1, p. 14-25. Disponible en: <https://shortest.link/j8j>

GARCÍA ACOSTA, Virginia, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desacatos*, no 19, 2005, pp. 11-24. Disponible en: <https://shortest.link/j8i>

GEERTZ, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

HAESBAERT, Rogério, “De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización”, *Revista Locale*, vol. 1, no 1, 2016, pp. 119-134. Disponible en: <https://shortest.link/ldf>

HERZER, Hilda, “Flooding in the pampean region of Argentina: The Salado basin”, KREIMER, Alcira, y otros (Eds.), *Building Safer Cities*, Washington DC, Banco Mundial, 2003, pp. 137-147. Disponible en: <https://shortest.link/j28>

HORA, Roy, *¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

INTA, *Caracterización de la Producción Bovina. Buenos Aires – Corrientes – Chaco – Formosa - La Pampa – Misiones*, 2015. Disponible en: <https://shortest.link/1c39>

JACOBO, E. y otros, “Efectos de la intensificación ganadera sobre la eficiencia en el uso de la energía fósil y la conservación del pastizal en la cuenca baja del río Salado, provincia de Buenos Aires, Argentina”, *Agriscientia*, vol. 33, no 1, 2016, pp. 1-14. Disponible en: <https://shortest.link/lmv>

JELIN, Elizabeth y VINYES, Ricard, *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*, Buenos Aires, NED Ediciones, 2021.

KRUSE, Eduardo y ZIMMERMANN, Erik Daniel, “Hidrogeología de grandes llanuras. Particularidades en la llanura pampeana (Argentina)”, *Workshop publication on Groundwater and Human development*, 2002, pp. 2025-2038. Disponible en: <https://shortest.link/j29>

LAVELL, Allan, “Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo”, ROJAS ARAVENA, Francisco, *La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro*, Costa Rica, 2005.

MARESCA, Santiago, “Situación actual y perspectivas de la ganadería en la Cuenca del Salado”, EEA Cuenca del Salado, 2018. Disponible en: <https://shortest.link/-9A>

MIRETZKY, Patricia, *Procesos geoquímicos en la Cuenca baja del río Salado, Provincia de Buenos Aires*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, 2001. Disponible en: <https://shortest.link/j2a>

PEREYRA, Adriana y otros, “Fenómenos hidrometeorológicos en el bajo delta bonaerense: El riesgo de inundación desde la percepción de los pobladores isleños”, *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP*, La Plata, 2019. Disponible en: <https://shortest.link/1c1y>

PEREYRA, Adriana, *Territorio, riesgo y vulnerabilidad ambiental*, Bernal, Universidad Virtual de Quilmes, 2017.

PIOVANI, Juan Ignacio, “La entrevista en profundidad”, MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica y PIOVANI, Juan Ignacio, *Manual de metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2018, pp. 265-278.

RAMOS RIBEIRO, Rodrigo y otros, “Análisis de la percepción de los riesgos naturales en la Universidad de Alicante”, *Investigaciones Geográficas*, no 61, 2014, pp. 147-157. Disponible en: <https://shortest.link/ikO>

RUSTICUCCI, Mabel, “Amenazas hidrometeorológicas ¿Qué pasa en Argentina?”, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, *Cambio Climático e Inundaciones Urbanas*, 2015, pp. 36-40.

SANDOVAL VÁZQUEZ Francisco Rubén y otros, “Modelo de los determinantes de la percepción de resiliencia a partir del riesgo y estrés percibidos en relación con

la gobernanza de la protección civil”, *Invurnus*, vol. 12, no 1, 2017, pp. 30-35. Disponible en: <https://shortest.link/1c1L>

SCARPATI, Olga Eugenia y CAPRIOLO, Alberto, “Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal”, *Investigaciones geográficas*, no 82, 2013, p. 38-51. Disponible en: <https://shortest.link/jEy>

SWYNGEDOUW, Eric, “Economía política y ecología política del ciclo hidro-social”, *Waterlat-Gobacit Network Working Papers*, vol. 4, no 3, 2017, pp. 6-14. Disponible en: <https://shortest.link/lcX>

TOBIÁS, Melina, “El desarrollo de redes de agua y saneamiento en Buenos Aires y la primacía del paradigma de la ingeniería heroica”, MENAZZI, Luján y JAJAMOVICH, Guillermo (comps.), *Saberes Urbanos. Profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de ciudad*, Buenos Aires, Teseo Press, 2019, pp. 173-202.

TRAVERSO, Enzo, “Historiografía y memoria: Interpretar el siglo XX. Parte 1”. *Aletheia*, 2011, vol. 1, no 2, 2011. Disponible en: <https://shortest.link/iRD>

VISACOVSKY, Sergio, *Estados críticos: la experiencia social de la calamidad*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2011.

WILCHES-CHAUX, Gustavo, *¿Qu-ENOS pasa? Guía de LA RED para la gestión radical de riesgos asociados al fenómeno ENOS*, Bogotá, ARFO Editores, 2007.